

David González

La España del empujoncito

Merkel nos quita la economía, pero nos deja la policía y la recaudación general de tributos. No volvemos a Westfalia (aunque la recentralización interior pudiera hacerlo pensar) sino al esquema tardomedieval de soberanías difusas o multicompartidas de principios del siglo XVI en las que surgió el Estado moderno europeo... pero sin Nuevo Mundo por descubrir. Ese es el telón de fondo de la fase "postautonómica" en la que estamos entrando, en expresión del periodista José Antonio Zarzalejos. La Edad Nueva: de la España "nación de naciones" a la España de las diputaciones (y gracias).

El Estado-nación está mutando en imperios de proximidad (Alemania), en grandes estados asociados (Francia) y en provincias tuteladas (España) o en trance de liquidación (Grecia). Las antiguas fronteras "nacionales" se mantendrán como límite administrativo y simbólico-cultural. Las fronteras interiores serán rediseñadas para adaptarse al nuevo/viejo cometido: el control del territorio, la fiscalidad y el orden público mediante un aparato burocrático más reducido, eficiente y recentralizado. La crisis va a transformar a la mayoría de los estados europeos en meros distritos fiscales y policiales. Está pasando en estados unitarios con descentralización administrativa como Italia (supresión de municipios y provincias) y en los compuestos o cuasifederales como España (reprovincialización forzosa a costa de ayuntamientos y autonomías). El café para todos será ahora achicoria para el que se la pague.

El rescate total de España vaciará todo residuo de soberanía económica del reino... y de autonomía interior de lo que la Constitución del 78 llamó "nacionalidades y regiones". Muchas de ellas se dejan rescatar con gusto, otras sólo esperan un empujoncito. Un empujoncito de Draghi, otro de Montoro, y ¡vivan las provincias! Y mientras, las redes sociales, allí donde moran los nuevos arbitristas y cirujanos de hierro, vomitan la canción del verano: "Fuera autonomías".

(PD: en este panorama, ¿están los partidos catalanes en condiciones de perder un minuto discutiendo si los catalanes tenemos derecho o no a decidir sobre nuestros impuestos? ¿O no será que algunos prefieren el empujoncito? Lo llaman "pacto fiscal", pero me temo que es la libertad lo que nos estamos jugando.) ●

Miquel Roca Junyent



Tramontana

Como si se hubiera sentido atraída por la situación de angustia económica, este fin de semana ha aparecido una fuerte tramontana. El viento ha soplado muy fuerte, el mar parecía desatado; la fuerza del viento ha dado alas a un fuego devastador. Ha habido gente que ha tenido que ser evacuada de su casa; heridos, muertos. Pánico, nervios, angustia. Pero el viento amainará, el mar volverá a ser la imagen acogedora que serena los ánimos. La próxima primavera veremos cómo los árboles quemados vuelven a brotar y la gente volverá a su casa con ilusión. La tramontana habrá hecho daño; ha dejado rastro y malos recuerdos, pero también dejará paso al cielo azul, al mar sereno, a la voluntad de rehacer. La naturaleza a veces quiere reafirmar su dominio, pero al final sabe retornar al servicio del hombre y de su bienestar.

La tempestad económica también pasará. Costará, pero pasará. Dejará heridas y territorios quemados, pero la humanidad ganará. Crisis anteriores acabaron en guerra; esta vez, no. Los mercados y los recortes han sustituido a tanques y trincheras, pero salvaremos mucho más de lo perdido. Harán falta sacrificios, pero no necesitaremos ni matar ni ser aplastados bajo las bombas. Cuando vuelva a salir el sol, habrá flores en las terrazas y muchos ánimos en los corazones de los ciudadanos.

Los líderes europeos no podrán enterrar a Europa. Resistirá porque la libertad, la paz, la justicia, el progreso y el bienestar son valores más fuertes que las frías ambiciones de los resentidos con su propia historia. Europa seguirá viva y se hará entre todos; incluso con los que la aceptan sin quererla. Que recuerden los alemanes que para ganar Europa, sin conseguirlo, tuvieron que inventarse a Hitler. Y que Francia, para curarse de su dimisión, tuvo que en-

La tramontana pasará, pero el cielo azul que superará la tempestad económica se llama Europa

viar a De Gaulle a Londres. Y los ingleses, que también recuerden que, cuando cedieron Europa a Hitler a cambio de la paz, vivieron el drama de la guerra. Y los italianos, que no olviden la pesadilla mussoliniana, que quería confundir Europa con Roma. Y España, que recuerde que sólo el respeto de la diversidad y de la pluralidad le ha dado libertad. Que sólo Europa ha acompañado su progreso. La tramontana pasará, pero el cielo azul que superará la tempestad económica se llama Europa.

Fernando Ónega

El llamado banco central

Advierto: este cronista sigue la actualidad desde su aldea gallega. Entre robles, abedules y acentos musicales de su idioma se cuelan extraños mensajes como el de ese señor que manda en el Banco Central Europeo y dice algo así: que su entidad está para corregir la inflación, pero no para resolver problemas financieros de los estados de la Unión. Juro que eso es lo que oí siempre, incluso en el ruido de Madrid: que el BCE actúa como mecanismo controlador de los movimientos inflacionistas y, para regularlos, sube o baja los tipos de interés. Más o menos así: si los pobres no pueden soportar el coste de la cesta de la compra, ese banco les sube el precio del dinero para que, además, no puedan pagar su hipoteca. Cuando consigue bajar el coste de la vida y el Euribor, el ciudadano suele haber pasado a mejor vida. Pues ahora el señor Draghi nos acaba de confirmar que esa es su misión.

¡Cuánto me alegra saberlo! Aunque los lectores me permitirán alguna perplejidad.

Perplejidad primera: si la lucha contra la inflación es la única función del banco emisor y los líderes europeos le piden que resuelva los problemas financieros de los estados, es que esos líderes no tienen ni idea de cómo funcionan las instituciones europeas ni para qué sirven.

Segunda: si tienen esa idea, pero piden algo que saben que es imposible, están engañando a las diversas sociedades, especialmente a la española, que está esperando de la maniguera una riada de millones que nos haga salir de esta angustia.

Tercera: en cualquiera de los casos, si el Banco Central Europeo no sirve para resolver los problemas financieros de los estados, desengañémonos todos, que esos estados no tienen quien se los resuelva. Y si la Unión Europea pensaba que lo tenía, no diré que la Unión Europea sea una entelequia, pero sí lo son unas instituciones incapaces de afrontar la menor dificultad.

Y cuarta: si los estados tienen que depender de soluciones privadas porque no hay organizaciones públicas que le ayuden en su economía, aquí está ocurriendo algo muchísimo más importante de lo contado hasta ahora: no está cayendo sólo el Estado de bienestar. Está desapareciendo el Estado mismo. ●

TINTA CARGADA Joma



Eduardo Martínez Abascal

Gobierno más fuerte para Europa

Los grandes cambios sólo se producen en momentos de crisis. Sólo entonces somos conscientes de que no podemos seguir haciendo las cosas igual. Por ello la crisis actual es una ocasión única para el cambio.

El cambio sólo puede ir en una dirección: el hacer de Europa un verdadero país, con todas las herramientas de un Estado y en el que todos nos sintamos en casa y ninguno se sienta extranjero. El primer cambio y el más difícil debe ser en el sistema de gobierno. En la actualidad Europa tiene,

por así decirlo, tres gobiernos: el Consejo Europeo, formado por los primeros ministros de cada país, es el que de hecho manda, aunque no aprueba leyes; el Consejo de la UE, formado por los ministros del ramo de cada país, es el que aprueba las leyes y, la Comisión Europea, con 27 comisarios, que no representan a su país sino a toda Europa. Es el que propone las leyes y se encarga de su ejecución.

En los consejos decisorios cada ministro o primer ministro representa a su país e intenta sacar lo máximo para su pueblo. Está mediatizado por las consecuencias políticas de sus decisiones en su propio país. En

otras palabras, irá pensando si lo que lo allí se decide le va a quitar o dar votos. No va en representación de Europa, buscando lo mejor para Europa, sino en representación de su país. El resultado es que nadie se preocupa por el bien del conjunto y así es difícil construir Europa. Sólo la CE tiene en la cabeza el conjunto, pero no tiene poder de decisión pues no aprueba las leyes. Si realmente queremos construir Europa, no hay más remedio que formar un gobierno de verdad, que mande y nos represente a todos. Es un paso difícil, en primer lugar porque para los políticos locales supone una merma de poder. Para la población supone

renunciar a particularismos propios –en algo hay que ceder si quieres ganar– y eso siempre cuesta. Pero creo que no hay más remedio e iría en bien de todos, sobre todo de nuestros hijos y nietos.

Hay otra alternativa, que es recuperar la soberanía política y económica de cada país y olvidarse de Europa para siempre. Es una alternativa, cierto, pero que nos llevaría a más pobreza a largo plazo. La historia así lo ha demostrado y lo sigue demostrando: cada vez que un país se encierra en sí mismo se empobrece económica y culturalmente, además de arriesgarse a enfrentamientos con los vecinos. ●